

¡La fuerza del testigo!



**catequesis preparatoria de la
jornada diocesana de catequistas 2011**

fase parroquial

catequesis de preparación de la jornada

¡La fuerza del testigo!

Querido catequista:

El tema de la Jornada diocesana del catequista viene marcado por el plan de pastoral. Este año profundizamos la presencia significativa de la parroquia en la calle. Se trata, en definitiva, del testimonio que los cristianos damos en los lugares donde vivimos y trabajamos. Nos ha parecido interesante, en conexión con esta temática del plan de pastoral, abordar el tema del testimonio del catequista.

Con facilidad, la tarea de la catequesis se queda encerrada en los muros del templo o de los salones parroquiales, y muchas veces no se vive fuera lo que se enseña dentro. Pierde mucho la catequesis cuando no va acompañada del testimonio. El catequista es, ante todo, un testigo que enseña lo que ha experimentado y vive en primera persona. El lema de la Jornada trata de recoger y resumir la enseñanza de esta catequesis: “¡La fuerza del testigo!”

Hoy se demanda experiencia, no sólo palabras sobre Dios. Acompañar en el camino reclama del acompañante el hablar de lo que se ha experimentado. Hoy se requieren testigos, gente de peso experiencial que ponga al servicio de los otros su saber y gustar de la vivencia cristiana; que acompañen y orienten el peregrinar de los que asoman o se inician en el camino de la fe. No se tratará necesariamente de grandes testimonios o de estrellas de la fe. Serán por lo general personas cercanas, creyente normales, con sus limitaciones y contradicciones, sus dudas y

sus equivocaciones, que se atreven a decir y mostrar sus razones para vivir y esperar.

El tema de esta catequesis se presenta, pues, muy sugerente y capaz de enseñarnos aspectos fundamentales de nuestro ministerio de catequistas. La catequesis está articulada en tres sesiones:

Iª SESIÓN:

Las palabras ya no bastan, hace falta el testimonio
El testimonio nace de la experiencia

IIª SESIÓN:

El testimonio de una experiencia que se hace mensaje
El testimonio invita al seguimiento y a la misión

IIIª SESIÓN

Importancia del testimonio dado desde una vida de
comunidad
La vida del catequista cuenta mucho

Vamos a abrir nuestra mente y nuestro corazón a esta enseñanza. ¡Te deseo un buen trabajo!.

Aurelio Ferrándiz García

Director del Secretariado Diocesano de Catequesis

ORACIÓN PARA ABRIR LAS SESIONES

PON TUS MANOS SOBRE MÍ

Pon tus manos sobre mí, Jesús,
tus manos humanas,
curtidas y traspasadas:
comunicame tu fuerza y tu energía,
tu anhelo y tu ternura,
tu capacidad de servicio y entrega.

Pon tus manos sobre mí, Jesús,
y abre en mi ser y vida
surcos claros y ventanas ciertas
para el Espíritu que vivifica:
líbrame del miedo y de la tristeza,
de la mediocridad y de la pereza.

Pon tus manos sobre las mías, Jesús,
que están sucias y perdidas;
dales ese toque de gracia que necesitan:
traspásalas, aunque se resistan,
hasta que sepan dar y gastarse
y hacerse reflejo claro de las tuyas.

Déjame poner mis manos en las tuyas
y sentir que somos hermanos,
con heridas y llagas vivas
y con manos libres,
fuertes y tiernas,
que abrazan.

(F. Ulibarri)

I SESIÓN

1. Las palabras ya no bastan, hace falta el testimonio

El testimonio es el mejor canal de transmisión en la catequesis

La transmisión del mensaje evangélico en el momento presente lanza serios retos y desafíos ante los cuales la Iglesia de hoy quiere dar una respuesta eficaz. Pues bien, yo creo que una vía de solución, avalada por el reciente magisterio de los papas y por los estudios teológicos y catequéticos, estriba en la dimensión testimonial de la catequesis. El testimonio de vida del catequista constituye, sin duda alguna, el mejor canal de transmisión del mensaje evangélico. “Hoy más que nunca el testimonio de vida se ha convertido en una condición esencial con vistas a una eficacia real de la predicación”. (Pablo VI, *Evangelii Nuntiandi*, nº 72)

El valor del testimonio sin palabras

Ya en el número 21 aborda la *Evangelii Nuntiandi* la importancia primordial del testimonio; dice así: “La Buena Nueva debe ser proclamada, en primer lugar, mediante el testimonio. Supongamos un cristiano o un grupo de cristianos que, dentro de la comunidad humana donde viven, manifiesten su capacidad de comprensión y de aceptación, su comunidad de vida y de destino con los demás, su solidaridad en los esfuerzos de todos en cuanto existe de noble y de bueno. Supongamos además que irradian de manera sencilla y espontánea su fe en los valores que van más allá de los valores corrientes, y su esperanza en algo que no se ve ni osarían soñar. A través de este testimonio sin palabras, estos cristianos hacen plantearse a quienes contemplan su vida interrogantes irresistibles ¿Por qué son así? ¿Por qué viven de esa

manera? ¿Qué es o quién es el que los inspira? ¿Por qué están con nosotros? Pues bien, este testimonio constituye ya de por sí una proclamación silenciosa, pero también muy clara y eficaz, de la Buena Nueva. Hay en ello un gesto inicial de evangelización. Son posiblemente las primeras preguntas que se plantearían muchos no cristianos, bien se trate de personas a las que Cristo no había sido nunca anunciado, de bautizados no practicantes, de gentes que viven en cristiano, pero según principios no cristianos, bien se trate de gentes que buscan, no sin sufrimiento, algo o a Alguien que ellos adivinan, pero sin poder darle un nombre. Surgirán otros interrogantes, más profundos y comprometedores, provocados por este testimonio que comporta presencia, participación, solidaridad y que es un elemento esencial, en general el primero absolutamente en la evangelización”.

Creemos más a los testigos que a los maestros

Vivimos en un momento histórico en el que las palabras están muy devaluadas. Las palabras por si solas comunican poco, si no van acompañadas de vidas que atestigüen el espesor y el valor “salvífico” de esas mismas palabras. Resulta impresionante la afirmación del papa Juan Pablo II, cuando asegura que “el hombre contemporáneo cree más a los testigos que a los maestros, más a la experiencia que a la doctrina, más a la vida y a los hechos que a las teorías (*Redemptoris missio*, nº 42).

El hombre de hoy no cree tanto en la autoridad como en el testimonio

Una de las dificultades con que nos encontramos a la hora de transmitir el mensaje evangélico es ésta: que las palabras ya no bastan, hace falta el testimonio. El hombre de hoy acusa una crisis de confianza en la tradición, en la autoridad, en la razón y en las ideologías, su sensibilidad cultural está caracterizada por la salvaguarda de sus derechos y autonomía por

encima de todo. A la hora de transmitir el mensaje, hemos de pensar más en la discreción de la atracción y en la invitación del testimonio, y hemos de huir de toda imposición que pueda resultar dañina para el acto mismo de evangelizar. El hombre de hoy está marcado y condicionado, inevitablemente, por la eficacia y los resultados. Pues bien, el testimonio del catequista se presenta no cargado de teorías sino de actos, hechos que han cambiado y transformado su propia vida y esto es lo que el hombre de hoy necesita ver y percibir.

Para comentar en grupo:

- 1. ¿Cuáles son las razones, según el texto que hemos leído, que exigen con urgencia una mayor valoración del testimonio del catequista?*
- 2. ¿Añadirías alguna razón, según tu experiencia, de la necesidad y urgencia del testimonio de catequista?*
- 3. Recuerdas en tu vida el testimonio de algún catequista que te haya impactado*



2. El testimonio nace de la experiencia

Lo primero es la experiencia

El cristianismo es “experiencia de fe” antes de ser “mensaje de fe”. Basta detenerse a leer la introducción que hace San Juan a su primera carta: “Lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que hemos contemplado, lo que han tocado nuestras manos acerca de la palabra de la vida..., damos testimonio de ello” (1Jn 1, 1-3). Este texto resulta programático para el catequista de nuestro tiempo. La experiencia que el discípulo ha hecho en su vida del Señor otorga fuerza y poder a su testimonio. Posee una experiencia viva, directa, de la persona del Señor, de su enseñanza, de sus obras y por eso habla y da testimonio.

Predicar y atestiguar es equivalente

Los apóstoles declaraban: “Nosotros no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído” (He 4,20). De igual manera afirma Pedro “Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en el país de los judíos y en Jerusalén” (He 10,39). En la primera parte de los Hechos de los apóstoles se repite casi machaconamente “nosotros somos testigos de estas cosas” (He 5, 32).

Es sobre todo el acontecimiento de la resurrección del Señor el hecho esencial que autoriza el testimonio de los apóstoles de todo lo anterior y posterior de la vida de Jesús. Ese Jesús a quien los judíos han crucificado, ha resucitado y se les ha aparecido (He 10,40).

**El testimonio
nace de una
experiencia**

Una consecuencia clara que se desprende de estos textos es que el testimonio nace de la experiencia, no de una escuela. Lo que se proclama no es algo aprendido conceptualmente, porque no se trata de transmitir una ideología sino que por el testimonio se da fe de aquello de lo que se ha hecho la más profunda experiencia; algo que ha trastornado, desde sus mismas raíces, la persona del testigo.

**Sin este carácter
experiencial no
puede existir el
testimonio**

Sólo podemos dar testimonio de lo que hemos “visto” y “oído”, de lo que se ha experimentado. Está claro, pues, que el testimoniar tiene una vertiente de proximidad, de implicación personal. Quedamos profundamente identificados con lo que testimoniamos, hasta dar incluso nuestra propia vida.

**La importancia de
la experiencia en
la catequesis**

Hacer experiencia del Dios que interviene en la historia de los hombres, “lo que hemos visto y oído” es un constitutivo fundamental de la catequesis. No podemos hablar del misterio de Dios en sí, sino de su plan salvífico desplegado en el camino de la historia de los hombres. Y son estos acontecimientos de Dios en la historia los que son portadores de salvación, razón constitutiva de la fuerza salvífica del testimonio. La salvación cristiana no nace de un vacío histórico, sino que está enraizada en un segmento verificable de la historia, del tiempo y del espacio. El testimonio no nace de la imaginación o de la fabulación, sino de la confesión creyente y apasionante de un evento concreto e histórico, vivido por el que da el testimonio.

La primera comunidad cristiana no transmite, sino lo que ella había vivido con Jesús de Nazaret. El testimonio del catequista está reclamando, pues, hacer me-

moria de la historia de la salvación. Hemos de revisar en el programa de nuestras catequesis y de nuestros catecismos qué lugar ocupa la intervención de Dios en la historia de los hombres.

Para comentar en grupo:

- 1. ¿Qué lugar ocupa la experiencia de Dios en tu forma de hacer catequesis?*
- 2. ¿Tu tarea de catequista nace de la experiencia que has tenido de Dios o del mensaje que has aprendido?*
- 3. ¿Qué ocurre cuando un catequista hace catequesis sin tener suficiente experiencia de Dios?*
- 4. Qué importancia le das en tu catequesis a la “historia de la salvación”*



II SESIÓN

1. *El testimonio de una experiencia que se hace mensaje*

La experiencia se hace anuncio

Los eventos que están en la raíz de la salvación en Jesús, que son el “contenido” de la fe, tienen necesidad de la vida y del testimonio. La experiencia vivida de los hechos salvíficos se hace mensaje para otros.

El anuncio de Jesucristo, realizado por la comunidad eclesial, es la narración, expresada con la pasión y el entusiasmo de su fe, de la experiencia que ella ha hecho de su Señor. Porque ha sido primeramente experiencia de fe, se ha convertido inevitablemente en testimonio y mensaje de fe. El testigo está implicado en la experiencia que narra y la comunica con el entusiasmo de su fe, y así declara narrando haber sido él muchas veces “ya” salvado por aquella historia que ahora ofrece a otros con su testimonio. Esa experiencia ha cambiado profundamente su vida y quiere cambiar y salvar la de otros. Es, por tanto, la fe y la pasión del testimonio lo que cuenta aquí.

El sentido profundo de lo que se testimonia: la salvación de Dios

Ahora bien, el testimonio no recae solamente sobre la realidad empírica, fenoménica, de los dichos y hechos de Jesús. Los apóstoles dan testimonio ante todo del valor salvífico de esos hechos, es decir, la salvación inaugurada por la muerte y resurrección el Señor (He 5,31; 10,42). “Todos los profetas testifican que el que crea en él recibirá, por su nombre, el perdón de los pecados” (He 10, 42-43). Este es el sentido íntimo, profundo y escondido de lo que percibieron sus ojos:

la muerte de Jesús es para el perdón de los pecados. Jesús lleva a cabo nuestra salvación. De esta manera, lo que los discípulos han experimentado de la vida de Jesús se revela en su sentido más profundo y trascendente: “Dios estaba con él”.

Por consiguiente podemos concluir afirmando que no es tanto la pasión y el convencimiento del testigo los que son portadores de salvación, sino el sentido profundo y salvífico de la vida que se testimonia.

Aquí damos un paso más en el carácter del testimonio. No es el relato exacto, fiel a la historia, lo que importa del testimonio sino la proclamación de salvación prometida y finalmente realizada en Jesús de Nazaret.

El testimonio que hemos de dar en la catequesis no se conforma con la fidelidad de los hechos acontecidos, de lo que el Señor dijo e hizo, sino en el sentido profundo y salvífico de la intervención de Dios en Jesucristo.

Para comentar en grupo:

- 1. Personas que te han marcado por la pasión y en entusiasmo con que te han hablado de Dios*
- 2. ¿En catequesis nos quedamos en lo superficial de la noticia que comunicamos o sabemos ir a los más profundo: el perdón de los pecados y la salvación de Dios?*

2. El testimonio invita al seguimiento y a la misión

La dicha de la fe comporta un deseo de contagiarla y comunicarla

La experiencia del testigo es una experiencia confesada, relata hechos que están orientados a suscitar fe y esperanza. Se da testimonio porque lo que se ha experimentado se percibe como algo necesario para todos. El catequista ha de estar convencido de que la dicha de la fe es inseparable del deseo de su comunicación e invita a los demás a tomar una postura.

El que testimonia lo hace con la intención explícita de provocar en los que escuchan la acogida del evento narrado, como horizonte de sentido, último y definitivo para sus vidas.

Ésta es la finalidad que se marca el testimonio: una finalidad salvífica, ofreciendo significados para vivir. El mensaje que nace del testimonio evangélico es un mensaje que da razones para creer y esperar. En este sentido ha afirmado el papa Juan Pablo II “que el testimonio de vida cristiana es la primera e insustituible forma de la misión” (*Redemptoris missio*, 42).

Testimoniar a Jesús es invitar a seguirlo

Los Evangelios expresan con frecuencia el testimonio cristiano en términos de “seguir” a Jesús, seguimiento que implica compromiso con la misma misión de Jesús.

Para que el testimonio de Jesús perdure a lo largo de los tiempos, los Apóstoles reciben el Espíritu Santo, en Pentecostés, para que, confirmados en Él, diesen testimonio de lo que directamente habían recibido de

Jesús desde el principio de su vida pública hasta su Ascensión. (He 1, 21-22).

Los apóstoles se hacen testigos de Cristo, atestiguando con su existencia, toda ella impregnada de lo mismo que testifican, la validez y veracidad de lo que anuncian. Y eso hasta el extremo de llegar a aceptar la persecución y el martirio. Cuando aquellos primeros testigos ya no existen, todos los cristianos son herederos de la misión de los apóstoles.

El testimonio de los discípulos es para Dios

Los discípulos son “sal de la tierra” y “luz del mundo” (Mt 5, 13-16). Han de vivir de tal forma, que resplandezca en ellos la luz de Cristo, de manera que los otros, viendo sus buenas obras, glorifiquen al Padre del cielo. El testimonio ha de ser dado para que en él Dios sea glorificado. No se da por interés propio, sino como alabanza a Dios. Las buenas acciones no se dan por lucimiento personal de los discípulos. El testimonio de las buenas obras, la propia vida, la dedicación y entrega a los demás han de remitir siempre a Jesús y, por Él, al Padre. Esta misión exige toda la dedicación personal. Es la totalidad de la vida lo que queda comprometido en ello. Hemos de dar testimonio con la totalidad de nuestra vida y de nuestras energías.

Para comentar en grupo:

- 1. Explica desde tu experiencia la frase: “La dicha de la fe es inseparable del deseo de comunicarla”*
- 2. Piensa en personas que te han empujado con su testimonio a vivir y creer lo que te han enseñado de Dios*
- 3. ¿Dónde está el momento álgido del testimonio cristiano?*
- 4. ¿Cuáles son las buenas obras que se esperan del catequista para ser testigo de lo que anuncia?*

III SESIÓN

1. *Importancia del testimonio dado desde una vida de comunidad*

El testimonio de una persona constituye ya un signo de la presencia de la salvación de Dios en el mundo. Pero cuando este testimonio es obra no sólo de un testigo sino de toda una comunidad resulta más convincente. El testimonio dado por cada uno de sus miembros se alimenta a su vez de cada uno de los testimonios recibidos. Así la fe suscita la fe. Se produce entre el individuo y la comunidad una especie de flujo y reflujo incesante. La vida de comunidad es de capital importancia incluso para cuando no hay exacta correspondencia entre lo atestiguado y la vida del testigo. Es la comunidad la que realiza aquello que atestigua el testigo. Al decir de los estudiosos la “santa Iglesia” es, según la comprensión cristiana, el presupuesto de que el testimonio de la Iglesia -aun cuando sea realizado por un individuo “indigno”- es realmente testimonio, es decir, realiza aquello que atestigua .

Para comentar en grupo:

1. *Describe el testimonio de tu comunidad cristiana*
2. *Explica cómo “la fe suscita la fe”*
2. *Por qué la comunidad es importante para el testimonio*

2. La vida del catequista cuenta mucho

El testimonio del catequista: gestos y palabras

Damos sólo en la medida que tenemos, y transmitimos sólo en la medida en que vivimos. Los gestos y las acciones del catequista, además de sus enseñanzas, testimonian el mensaje y la vida de Jesús. Como la revelación se verifica con obras y palabras, la catequesis “se realiza con obras y palabras” (DGC 39). Obras y palabras son los componentes fundamentales del testimonio. Como refiere el evangelio de San Marcos: “Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban” (16,20).

Conectar con la vida de la gente para iluminarla

Si la vida del catequista es todo un testimonio, lo primero que ha de hacer es conectar con los suyos, participar de la vida, sensibilidad, preocupaciones e interés de los hombres de hoy. Lo importante es que los demás vean cómo el catequista vive los mismos problemas y situaciones, pero con una dosis de optimismo y esperanza que llega a contagiar y da qué pensar. En su vida, el catequista asume la realidad que le rodea y la impregna de un sentido y un significado salvífico distinto. Es la luz de Jesucristo y su evangelio la que da una orientación y un valor distinto a la vida.

Compromiso del catequista

El testimonio del catequista comienza, pues, por la actitud activa y por el empeño de hacer presente el evangelio de Jesús en todas las realidades y situaciones de la existencia. Y esto lo hace con su entrega, su responsabilidad, su crítica, su afán por la justicia, su colaboración, con su alegría y disponibilidad. Con estas actitudes el catequista está testimoniando que

el Reino de Jesús es posible en nuestro mundo y en nuestra historia.

A modo de conclusión

Una conclusión, y es que hay que conceder más importancia a la santidad y al testimonio de vida del catequista que a la selección de materiales y a los organigramas pastorales. En la base de toda actividad catequética, en particular, y en la de la transmisión del evangelio, en general, habrá que dar mayor importancia al testimonio, a las obras y a la santidad de vida del quien anuncia el Evangelio. Para cerrar esta reflexión viene bien recordar las palabras del papa Pablo VI en su citada encíclica *Evangelii Nuntiandi*: “Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites”. Y termina el papa diciendo: “Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego a los bienes materiales, de libertad frente a los pobres del mundo, en una palabra de santidad” (n. 41).

Para comentar en grupo:

- 1. Actitudes del catequista para alimentar su testimonio*
- 2. Gestos concretos en un catequista para conectar con la vida de la gente*
- 3. Hacer entre todos un elenco de idea que más os han enseñado en esta catequesis sobre el testimonio del catequista*





